

DIÁLOGO

—¿Puede afirmarse que hay una poesía en español, ya muy de América, que en la historia de la literatura universal debe ser tomada en cuenta?

—Sí, señor. Siempre hubo una poesía en español, pero sin alma ni contenido americano. Me refiero a la poesía culta. Pero hoy, ya puede afirmarse que existe esa poesía en español; con alma y contenido americano. No sé cómo se llama en otros países del continente, pero en el Uruguay y en el Río de la Plata se le llama poesía nativa o nativista. Ese fue el aporte del Nativismo, o sea la superación estética de la poesía gauchesca.

Se inicia así mi diálogo con Fernán Silva Valdés, uruguayo entrañable, hombre magnífico, que vibra lo mismo al escuchar una pregunta formal que al ver una gota de rocío. Fue uno de los delegados de su país al Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, que más agradables recuerdos ha dejado en México. A pesar de nuestros rápidos encuentros, hubo un paréntesis para escucharle y recoger algunas de sus vibraciones, frente al paisaje mexicano suavemente luminoso, indeleble en nuestra película interior. Hablamos como era natural, en primer término, de la poesía "nativista", que así la llaman ya los historiadores literarios.

—Bartolomé Hidalgo, oriental, fue el primer poeta gauchesco, cronológicamente, del Río de la Plata —me dice Silva Valdés—. Surgieron después otros poetas poetas gauchescos: Ascasubí, en Argentina; Antonio Lussich, gran señor millonario uruguayo.

—Nos hacen falta los poetas millonarios...

—Lussich, en quien se cree que se inspiró José Hernández para escribir su *Martín Fierro*, publicó *Los tres gauchos orientales* y en esas obras usó la estrofa de seis versos que hizo famoso a Hernández. Desde luego, Hernández le es muy superior, no importa que el *Martín Fierro* haya surgido un año después.

—¿De modo que la poesía gauchesca tuvo cultores en ambas márgenes del Plata?

—En ambas. Si en Ascasubí se advierte que era un opositor a la tiranía de Rosas, *Los tres gauchos orientales* describieron la revolución uruguaya del 70.

—¿Poesía con temas políticos?

—Al comienzo sí. Políticos y sociales. Produjo su obra maestra con el *Martín Fierro* del argentino José Hernández que hemos nombrado. Esa poesía gauchesca tuvo gran éxito, pero empezó a decaer cuando la cultivaron aficionados, con alguna que otra excepción. Es

lo que Zum Felde, con acierto y audacia, llamó "la poesía de los doctores". Pero ante esa crítica, el único que se salvó luego de Hernández fue el Viejo Pancho, es decir José Alonso y Trelles, que era español de origen.

—¿Y después qué ocurrió?

—A ley de verdad se lo diré: después —y lo digo porque ya pertenece a la historia— aparecí yo. En el momento de más desprestigio de dicha poesía, y luego de haber sido rubendariano. Y, como lo ha dicho la crítica, como reacción contra el modernismo.

—Corría parejas, entonces, con el "tuercele el cuello al cisne de engañoso plumaje"...

—Mi reacción data del año 21. Hace precisamente treinta años que apareció el libro que trajo esa reacción.

—¿Y a qué atribuye usted que haya tenido éxito?

—Porque esa poesía se inspiraba en la tierra, en vez de inspirarse en París. Y por ser de un poeta *ultraísta*, que estilizaba los temas autóctonos. Así surgió *Agua del tiempo* como una reacción contra el modernismo y contra la mala poesía gauchesca.

—Ha mencionado usted el libro que pudo definir ese movimiento.

—Así lo han considerado. Después de una larga enfermedad, me encontré como en un inmenso desierto literario y social. Me re-

fugí en mí mismo y volví a ser adolescente; y el poema surgió: "El rancho", que se saben los niños y todos los recitadores. Y luego "El poncho", "El puñal", "El tango", etcétera, donde pude enfocar mi poesía, de una nueva manera. Y entonces se abrieron los dos caminos para mí: el del campo y el de la ciudad. Todo eso está en *Agua del tiempo* y dentro del subtítulo que llamé "Poemas nativos".

—¿Sus antepasados en el campo?

—Antepasados gauchos, y otros, magnates. Ellos son de los que hicieron la patria. Son cuatro o cinco generaciones criollas. Sus nombres aparecen en varias calles de Montevideo.

—¿Y su padre?

—Cuando yo tenía siete años fue él quien me despertó el amor a lo campesino. Había viajado por la campaña. Me contaba cuentos anónimos y los he dicho por la radio muchísimas veces.

—¿Conque ha sido usted radio-locutor?

—Durante doce años. Dicen que tengo una voz muy particular. Me oyen hablar en la calle y se dan vuelta y dicen: "Ese es Silva Valdés." Actualmente he vuelto a ella. Bajo el rótulo "Patria y cultura", hablo todos los días domingo por nuestra Radio Nacional.

—Debe usted tocar algún instrumento, a juzgar por la musicalidad de la rima.

—Toco mal la guitarra, tal como un gaucho. Y en el fondo soy payador y puedo hablar en verso.

—En México hay esa clase de desafíos en verso.

—¡Payadas de contrapunto se llaman allá! Yo tengo una, cuyas mentas aparecieron en un libro de Enrique Amorim. Voy a decirse-la: Yo tenía veinte años. Estaba en el campo y en una "pulpería", o casa de negocios, me enfrentaron a un payador profesional. Cada cual con una guitarra, cantamos dos horas haciéndonos preguntas que tenía que contestar el otro. Si no la contestaba, perdía. Al final no hubo vencidos ni vencedores. Recuerdo muy bien la pregunta y la respuesta finales. Yo pregunté:

—Amigo que pasa y entra
una pregunta le haré:
¿Qué distancia es la que media
de la sombra a la pared?

Y el gaucho payador me respondió:

—Espere amigazo viejo
espere que a mí me toca:
la misma distancia que hay
de los labios a la boca.

El auditorio, entusiasmado, se levantó y nos declaró vencedores a ambos. Luego, como es de suponerse, empezó a correr el vino y el alcohol por cuenta del dueño de casa. Es una anécdota de mi juventud que recuerdo con placer. Enrique Amorim, novelista uruguayo, la narra en su libro titulado *La luna nació con agua*.

—Yo comencé a leer los poemas de usted cuando me engolosinaban los relatos camperos de Martiniano Leguizamón. Eran los buenos días, los grandes días de *Caras y Caretas*, la gran revista de Buenos Aires, que llegaba a todos los rincones de América.

—Un poco histórico es Leguizamón. Estudia mucho el folklore. Tiene para mí que es el primer viejo escritor criollo, que me comprendió y me aplaudió. A mí me consideraban revolucionario en demasía los escritores viejos y no me querían. En realidad preveían que mi escuela los iba a superar, como así fue.

—¿Y Horacio Quiroga?

—Quiroga era diferente. Va en busca del misterio. No usa modismos ni hace paisaje; no hay en él luz, sino una luz para adentro.

—Y ¿para usted cuáles son sus dos mejores libros?

—*Agua del tiempo* y *Poemas nativos*. Y después *Intemperie*, que es el más perfecto.

—¿Y por qué le llamaron "nativismo" a ese movimiento?

—Se le llamó "nativismo", porque como la palabra "criollo" estaba desprestigiada, yo intitué a mis poemas de *Agua del tiempo*



con Fernán Silva Valdés

Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

“Poemas nativos” y ése fué el título de mi segundo libro. *Intemperie* inició otro nativismo, que interpreta al “gringo” que se aciolla. Por eso el libro se subtitula “Poemas gringos”. El nativismo se impuso de tal modo que ha hecho olvidar lo *gauchesco*. Ahora, por error, a toda la poesía y aun al arte autóctono, aunque sea *gauchesco*, se le dice *nativista*.

—Ya de todo ésto se habla en la historia literaria.

—Es verdad. Los críticos han sabido establecer las diferencias. Mis libros tenían eso y el verso libre. Colmada la inquietud renovadora en esos tres libros, me vino el ansia de volverme a mi sangre ibérica. El Valdés asturiano; yo vengo de un inquisidor, de aquel don Fernando de Valdés, de Oviedo; yo soy de los Valdés con s... Y el Silva es portugués. Por eso digo que soy *ibérico* puro.

—¡Ahora comprendo esas transfusiones de la sangre!

—Y sintiendo la raza, luego canté lo criollo en romance.

—¿Y el primer romance cómo se llama?

—“Tema de romance.” Lo escribí en 1924 y se publicó en la revista *Caras y Caretas*. Es la semilla de mis romances. Luego los junté bajo el título *Los romances chúcaros* en 1933.

—¿Qué vino después?

—Mi *Romancero del sur*.

—¿Y en prosa? He leído mucha prosa de usted, muchos cuentos y relatos.

—Mi prosa empezó a difundirse cuando colaboraba en *La Prensa* de Buenos Aires. Me pedían que no sólo les mandara versos. Y descubrí que había también en mí un prosista. Y escribí muchos cuentos y leyendas, todos de carácter autóctono. Los reuní en libros: *Cuentos y leyendas del Río de la Plata*, *Leyendas americanas*, *Cuentos del Uruguay*. Y hay también una antología poética editada por la casa Losada. Digo había, porque ya se agotó.

—¿Y qué tiene ahora en preparación?

—Tengo mis *Romances de carne y luz*; pero hay una novedad, no se sorprenda. ¡Me voy a iniciar en el teatro! Creo que esa obra va a tener interés. Intento la universalización del teatro nacional.

—¿Cómo se llama?

—En Montevideo la va a representar La Comedia Nacional. Trato un tema muy querido para mí, el de “Santos Vega”, el de “la larga fama”, como dice el pueblo, un payador a quien sólo pudo vencer el Diablo, según la leyenda. Pero sin ajustarme a la leyenda, y, al contrario, yendo contra ella, invento un “misterio” medieval del Río de la Plata o de América. Ya

le digo: esa obra pronto se va a estrenar en Montevideo y en Buenos Aires.

—¿Y está escrita en prosa?

—Sí, pero tiene algunos versos. Es tan poética que no ha necesitado del verso.

—¿Quiénes son los secuaces del “nativismo”?

—En Centro y en Sudamérica los hay. No olvide usted que en el Perú hay preocupaciones por la poesía indigenista. Los poemas nativos tuvieron resonancia en muchos poetas jóvenes de América, incluso en el Brasil.

—Como López Velarde y su *Sangre devota*, que no es más que un retorno a la provincia, al México humilde y melancólico.

—Coincide con *Agua del tiempo*. El nativismo poético, a pesar de su repercusión, especialmente en la Argentina, se ha ido diluyendo. He quedado yo solo. Pero el motivo de la tierra, el paisaje propio, ya es tema muy frecuentado. Se ha realizado mi sueño. Y lo más importante son los artistas coincidentes, o sean el gran músico Eduardo Fabini y el gran pintor don Pedro Figari, que murió viejo y por eso le llamamos “don”. Sus obras surgieron, por rara coincidencia, en menos de un año de diferencia con mis poemas.

—Quiere decir que había un clima favorable.

—Sí, a ese clima, a esa estrella de tres puntas, se le ha llamado “las tres efes”: es decir: Fernán,

Fabini, Figari. El segundo es un impresionista y Figari un faubista. Esto de las tres efes fué comentado en un homenaje de la Universidad, en la conferencia dada por el doctor Eduardo J. Couture, uno de nuestros jóvenes críticos de prestigio.

—¿Tiene usted relaciones con el *Tabaré* de Zorrilla San Martín?

—Nadie me las ha señalado, ni las tengo. Ese poema puede ser un antecedente de lo vernáculo; pero se fué en busca de un indio que ya no existe. Se acabó en tiempo de nuestra independencia. El *Tabaré* es una creación de la mente; un poema más literario que histórico.

—Hace usted muy bien en distinguir lo vernáculo, lo terrigena, de la poesía de creación.

—Para mí lo que interesa es el hombre y el paisaje propios: el campo y sus criaturas, y sólo a veces la ciudad con su tango y sus mujeres.

—¿Cuántos habitantes tendrá el Uruguay?

—Le diré que hay tres millones de habitantes blancos. De ellos sólo serán dos mil los negros.

—Y unos cuantos ángeles, por supuesto...

—Juana, Delmira... Hemos producido las tres más grandes poetisas entre las cinco: Delmira, Juana, María Eugenia, y luego Alfonsina y Gabriela. A todas, menos a Delmira, las he tratado. Juana es como mi hermana. Ella me hizo escribir para los niños.

—Don Justo Sierra dijo alguna vez que deseaba escribir un libro de lectura para los niños, que le sirviera de cabezal para su último sueño.

—Yo tengo cuatro libros para niños. Por eso casi todos los hombres del Uruguay han leído mis libros desde la escuela primaria.

—¿Cómo se llaman?

—*Poemas nativos*, que fué adoptado por iniciativa de Luisa Luisi, para las escuelas: *Poesías y leyendas para los niños* y *Ronda catonga*.

—¿Qué es eso de “catonga”?

—Ronda catonga, la rueda rueda, pan y canela. Y últimamente *Corralito*. Por eso es que los niños saben mis versos, en que hablo de los pollitos, los bichitos de luz, así como de “el trompo”, “el bole-ro” y “la bolita” y otros juegos.

—¿Cómo se le ocurrió escribir para los niños?

—Es un dón, que me lo descubrieron Juana de Ibarbourou y Luisa Luisi. Yo he podido vivir de mi producción literaria, gracias a esos libros que tienen ya varias ediciones.

—¿Y los leen en la Argentina?

—Sí, algunos de mis poemas aparecen en libros para los niños, en la Argentina.

—Yo he visto algo suyo en la Colección Buen Aire.

—Y con todo, no los conocen lo suficiente —dice Silva Valdés—; no nos conocemos como sería de desear.

—El tremendo problema del analfabetismo. Lo mismo ocurre en otros países en que hay mucho dinero, muchas comunicaciones materiales; por ejemplo en los Estados Unidos. ¡En Europa, qué nos van a conocer!

(Fernán Silva Valdés, miembro de la Academia Brasileña de Letras, ha sustentado conferencias en la Academia Carioca de Río, la Universidad del Paraguay, la Sociedad Amigos del Arte, en Buenos Aires, el Salón de Conferencias de la Casa Kraft de la misma metrópoli y en la Universidad de Montevideo; siempre explicando su poesía. Es uno de los fundadores de la Academia Uruguaya de Letras, al disolverse la Academia Uruguaya de la Lengua. Tiene el Premio Nacional del Uruguay [1925] por *Poemas nativos* y ha ganado otros premios, uno de ellos la Medalla de Oro que confiere el Ministerio de Instrucción Pública a los escritores uruguayos. Ha sido colaborador oficial de *La Nación* y *La Prensa* bonaerenses. Es miembro fundador y presidente honorario de la Asociación Uruguaya de Autores y Compositores del Uruguay. Es gran oficial de la “Orden del Sol” del Perú.)

ELLA

**ESTA TRABAJANDO
PARA
SERVIR A USTED
MEJOR**

NUEVAS MANOS SE UNEN A NUESTRO ESFUERZO
Estas manos eficaces le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Pese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliéndose con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.



Hacemos todo lo posible por servirle
TELEFONOS DE MEXICO
S. A.

